

DOMINGO XXVIII DEL TIEMPO ORDINARIO

CICLO A

2ª Lectura (Filp. 4, 12-14, 19-20)



“Todo lo puedo en Aquel que me conforta”

«Hermanos: Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado para todo y en todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación. Todo lo puedo en Aquel que me conforta. En todo caso hicisteis bien en compartir mi tribulación. En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.» (Filp. 4, 12-14, 19-20).

“Sé vivir en pobreza y abundancia”: S. Pablo ha tenido que pasar por todo: tiempos en que podía satisfacer sin restricciones las necesidades primarias de la vida, aunque no se dejaba dominar por la abundancia; pero también ha tenido que pasar por tiempos de carestía donde no llegaba ni al mínimo, aunque no por ello se dejaba abatir por la pobreza:

«LA TENTACIÓN DE LA ABUNDANCIA.

Parece indicar que, puesto que sufre con la penuria, es atribulado; pero cuando tiene abundancia no es menos atribulado. Se atribula en la penuria, porque tiene escasez; también en la abundancia, porque se refrena a sí mismo, no se embota por la abundancia.» (ORÍGENES, Comentarios a la Carta a los Romanos, 4, 9; CER 2, 278).

S. Pablo domina la vida según un esquema evangélico, y no deja que la vida tome posesión de su voluntad y se la zarandee por acá y por allá: El Apóstol está anclado en Dios.

“Estoy entrenado para todo y en todo”: Las dificultades y las facilidades de la vida no le son obstáculos a S. Pablo para continuar con su trayectoria evangelizadora, pues vive movido por Cristo Jesús, no por la pobreza o la abundancia.

A unos los frena la tribulación en su trayectoria divina, y pierden la perseverancia en el bien; pero a otros la bonanza los adormece en el dulce sueño del hedonismo, y también abandonan el seguimiento del Señor.

S. Pablo ha sabido pasar por encima de todas esas aprehensiones de la vida cotidiana y ha permanecido fiel a su Señor:

«He competido en la noble competición, he llegado a la meta en la carrera, he conservado la fe.» (2 Tim. 4, 7).

«SABER ABUNDAR EN ALGO.

Es cierto que tener que sufrir hambre y pobreza es condición común a todos los hombres, pero el saberlo sufrir y soportar es negocio reservado sólo a las almas grandes. De igual modo, ¿quién es el que no sabe nadar en la abundancia? El saber abundar es propio sólo de aquellos que no se han dejado corromper en la abundancia.» (S. AGUSTÍN, Del Bien del Matrimonio, 21, 25; CSEL 41, 220).

“La hartura y el hambre”: En alguna ocasión dejó S. Pablo constancia de las estrecheces alimenticias:

*«Hasta el presente, **pasamos hambre, sed, desnudez. Somos abofeteados, y andamos errantes.**» (1 Cor. 4, 11).*

La vida apostólica lo entrenó al Apóstol para saber vivir en cualquier circunstancia propicia o adversa. No deja de ser importante esta aptitud vital apostólica a conseguir con el ejercicio diario, pues de lo contrario se vería el evangelizador atribulado por sorpresa y no tendría virtud suficiente para seguir adelante.

“La abundancia y la privación”: Existen otras muchas necesidades en el hombre que no son precisamente la comida. La comida es un capítulo importante en la vida material de la especie humana, pero tiene el hombre otra multitud de necesidades que cubrir y en las que el apóstol S. Pablo, al igual que con la comida, sabe poseer y carecer según norma evangélica.

“Todo lo puedo en Aquel que me conforta”: El “todo lo puedo” supone una gran fortaleza en S. Pablo, pues las circunstancias de la vida se presentan en ocasiones exigiendo un cierto heroísmo nada despreciable. Pero el Apóstol se ha visto sostenido por la gracia de Dios, que lo acompaña en todos los avatares de la vida: “*me conforta*”.

*«Mi gracia te basta, que mi fuerza se muestra perfecta en la flaqueza”. Por tanto, con sumo gusto seguiré gloriándome sobre todo en mis flaquezas, **para que habite en mí la fuerza de Cristo.**» (2 Cor. 12, 9).*

*«Fortaleceos en el Señor y en **la fuerza de su poder.**» (Ef. 6, 10).*

*«Doy gracias a aquel que **me revistió de fortaleza**, a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio.» (1 Tim. 1, 12).*

«Mantente fuerte en la gracia de Cristo Jesús.» (2 Tim. 2, 1).

«El Señor me asistió y me dio fuerzas para que, por mi medio, se proclamara plenamente el mensaje y lo oyeran todos los gentiles.» (2 Tim. 4, 17).

“En todo caso hicisteis bien en compartir mi tribulación”: Los hermanos de Filipos han ayudado con sus bienes para aliviar la tribulación de S. Pablo, y S. Pablo agradece este gesto caritativo. Aunque por encima del alivio material, agradece el acompañamiento en la tribulación entre cadenas y persecuciones de acá y de allá.

Muy atribulado debió sentirse S. Pablo para hacer mención a su tribulación, cosa que no solía manifestar, de no ser muy necesario para las comunidades cristianas. Lo cierto es que el Apóstol se sintió confor-
tado en su tribulación por los hermanos de Filipos.

“En pago, mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades”: S. Pablo se siente deudor para con la comunidad cristiana de Filipos, y no encuentra mejor modo de corresponder a su caridad que con los beneficios del mismo Dios.

Pudiera parecerte que es poco lo que da el Apóstol a los hermanos filipenses, pero... ¿es poco dar a Dios y sus beneficios? –Espera que te lo declare la eternidad: ¡quedarás asombrado de lo que supera el don de Dios a los dones materiales! Pero es que, además, S. Pablo pide también a Dios que socorra a los filipenses en sus necesidades: materiales y espirituales.

“Con magnificencia”: Dios es espléndido. Sus dones no los da con medida raquítica, mucho menos a los filipenses que han sido espléndidos con su apóstol S. Pablo. Pero las dádivas de Dios no sólo colman de bienes a los filipenses, sino que los glorifica, los transforma en gloria de Dios.

“Conforme a su riqueza en Cristo Jesús”: La gran riqueza de Cristo Jesús no es otra que su propia gloria, la cual revierte en gloria filipense. No pide S. Pablo según el deseo de los filipenses, que se quedarían cortos en su petición, sino que pide según la voluntad divina, que supera toda dádiva:

«Toda dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto, descendiendo del Padre de las luces.» (Sant. 1, 17).

“A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén”: Y finaliza S. Pablo con un canto de alabanza y glorificación divina, doxología celeste a la que llegan los santos de la tierra.

«LAS ALABANZAS AL PADRE SON ALABANZAS AL HIJO.

Aquí ha entonado un himno al Padre únicamente, en otro sitio celebra sólo al Hijo (Rom. 9, 5)... Pero ni allí separa al Padre del Hijo ni aquí al Hijo del Padre, sino que ofrece una alabanza común a la naturaleza divina.» (TEODORETO DE CIRO, Interpretación sobre la Carta a los Filipenses, 4, 20; PG 82, 589).

3ª Lectura (Mt. 22, 1-14)



“A todos los que encontréis convidadlos a la boda”

«En aquel tiempo volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo, diciendo: –El Reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran: “Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Venid a la boda”.

Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que

acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego dijo a sus criados: –La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis convidadlos a la boda. Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. /Cuando el rey entró a saludar a los comensales reparó en uno que no llevaba traje de fiesta, y le dijo: –Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?

El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: –Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos. /» (Mt. 22, 1-14).

“Volvió a hablar Jesús en parábolas”: Para que entiendan los limpios de corazón. Deduce de aquí la necesidad que tienes de vivir en continua conversión, pues desde el momento en que tu corazón se desvíe por cualquier vicio, dejarás de comprender el Evangelio, te parecerá ciencia ficción.

Hablando en parábolas cumple Jesús con su enseñanza de no echar las perlas a los cerdos: éste velo de una vida sucia es el que cubre a los malvados y no les permite ver a Dios.

*«Se embotaron sus inteligencias. En efecto, hasta el día de hoy perdura ese mismo velo en la lectura del Antiguo Testamento. El velo no se ha levantado, pues sólo en Cristo desaparece. Hasta el día de hoy, siempre que se lee a Moisés, **un velo está puesto sobre sus corazones**. Y cuando se convierte al Señor, se arranca el velo.» (2 Cor. 3, 14-16).*

“A los sumos sacerdotes y senadores del pueblo”: Son los representantes del más alto tribunal judío, el sanedrín. Se trata de los encarnizados enemigos de Jesús. Carcomidos de rabia y envidia no veían modo de acabar con Él.

Se habían acercado a Jesús después de la expulsión de los vendedores del templo. Le habían preguntado a Jesús con qué autoridad ejercía tanto poder en el templo:

«Llegado al Templo, mientras enseñaba se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo diciendo: “¿Con qué autoridad haces esto? ¿Y quién te ha dado tal autoridad?”» (Mt. 21, 23).

- Jesús habla a los sacerdotes: sabiduría y poder religioso.
- Jesús habla a los senadores (ancianos) del pueblo: a los endurecidos y endiosados en su mando, en su reino.
- Jesús contrapondrá la pretensión de regencia judía a otro que sí es Rey, su Padre.

“Diciendo”: Es a estos impertinentes e impenitentes judíos a los que Jesús dirige nuevamente la palabra:

“El Reino de los cielos se parece”: La presente parábola de “*Las bodas del hijo del rey*” está íntimamente relacionada con las dos parábolas precedentes: “*Los dos hijos*” y “*Los renteros homicidas*”. Forman juntas una *trilogía* indicadora del mismo tema, la sustitución del pueblo judío por el pueblo gentil con la venida del Mesías, pero, además, la salvación universal de todos los pueblos.

El Reino no es la sinagoga, sino la Iglesia de Jesús. La sinagoga está muy desfigurada para representar el Reino mesiánico.

“A un Rey”: Contrapone Jesús con este “*Rey*” la pretensión judía de soberanía hegemónica frente a su Padre celestial. La pretensión judía queda aquí desplazada por la auténtica soberanía del Padre eterno.

Hay un solo Rey: Dios. Tú eres co-regente en Cristo Rey. Los judíos hubieran conseguido soberanía eterna si hubiesen aceptado la soberanía de Jesús: se hubieran hecho co-soberanos en Cristo Jesús.

“Que celebraba la boda de su Hijo”: Esta imagen de matrimonio ya se usaba en el Antiguo Testamento para representar la alianza de Dios con su pueblo:

«Con gozo me gozaré en Yahveh, exulta mi alma en mi Dios, porque me ha revestido de ropas de salvación, en manto de justicia me ha envuelto como el esposo se pone una diadema, como la novia se adorna con aderezos.» (Is. 61, 10).

Ello supone un amor recíproco y una fidelidad estable e indisoluble. Lamentablemente, las alianzas de Dios con su pueblo, en el Antiguo Testamento, quedaron rotas por la dureza de corazón del judío.

*«Es un **pueblo de dura cerviz**.» (Éx. 32, 9; cf. 33, 3, 5; 34, 9).*

*«Has de saber, pues, que no es por tu justicia por lo que Yahveh tu Dios te da en posesión esa tierra buena, ya que eres un **pueblo de dura cerviz**.» (Deut. 9, 6; cf. 9, 13; 31, 27).*

*«Pues bien sé que no me escucharán, porque es un **pueblo de dura cerviz**; pero se convertirán en sus corazones en el país de su destierro.» (Bar. 2, 30; cf. 2, 32).*

Las bodas del hijo se refieren a las bodas del Verbo de Dios con su Iglesia. Y así la Esposa se hace Reina: Co-regente, cosa a la que renunció el pueblo judío.

En las bodas hay un banquete, el cual está tipificado también en el Antiguo Testamento:

*Hará Yahveh Sebaot a todos los pueblos en este monte un **convite** de manjares frescos, convite de buenos vinos: manjares de tuétanos, vinos depurados.» (Is. 25, 6; cf. 65, 13).*

Jesús asocia las dos imágenes de la boda y el banquete en esta parábola para encarecer la abundancia de bienes que trae consigo el Reino mesiánico, y la alegría de la que gozarán los que sean admitidos en él.

“Mandó criados para que avisaran”: Como esta boda tiene muchos quilates, el rey se sirve de sus criados por dos razones:

1. Por la magnitud de las bodas, que requiere muchos sirvientes.
2. Por el boato requerido en tan augusto acontecimiento.

Y así fue como Dios fue enviando a lo largo de la historia del antiguo Israel patriarcas, profetas, reyes, sacerdotes, predicadores... Todos fueron enviados con el mismo fin: *“para que avisaran”*. Pero el pueblo judío hizo caso omiso de todos estos avisos milenarios.

“A los convidados”: El Padre da una fiesta de boda e invita, no fuerza. La salvación la hará Dios contando contigo: *“El que te creó sin ti, no te salvará sin ti.”* (S. Agustín, *Sermo ad Populum*, 169, 11: PL 38, 923 [III, 84, 5; cf. 84, 7, ad 2m]).

En contraposición a la generosidad del Padre, los judíos no dan nada, pero esquilman al pueblo.

*«¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar el rebaño? Vosotros os **habéis tomado la leche, os habéis vestido con la lana**, habéis sacrificado las ovejas más pingües; no habéis apacentado el rebaño.»* (Ez. 34, 2-3).

Los sacerdotes y senadores buscan honores y dinero, no a Dios. Tan necios son que rechazan la mina de oro los buscadores de oro.

“Pero no quisieron ir”: El rechazo de la invitación regia a las bodas de su hijo se consideraba como una injuria y un acto de insubordinación y rebeldía. De parte de los judíos el rechazo es total:

«No queremos que ése reine sobre nosotros.» (Lc. 19, 14).

«¿Acaso ha creído en él algún magistrado o algún fariseo? Pero esa gente que no conoce la Ley son unos malditos.» (Jn. 7, 48-49).

Precisamente los considerados por los judíos como “unos malditos”, es decir, “los que no conocen la Ley” (los gentiles), serán quienes entren en el banquete de bodas sempiternas.

Los judíos se aferran a su trinchera sinagoga y no entran en el Reino, pero Jesús invita: “venid a la boda”.

“Volvió a mandar criados encargándoles que les dijeran: «Tengo preparado el banquete”: Esta segunda invitación, más apremiante que la primera, se pasaba poco antes de celebrarse el banquete, anunciando la hora exacta del inicio. Pero, dada la repulsa de la primera invitación, parece que Jesús quiere hacer ahora más fuerza en el rechazo judío que en la diplomacia regia.

Es de rigor considerar que Dios llama de continuo a su pueblo a la salvación, pero en esta última llamada, la llamada de Jesús, será decisiva, y su rechazo tendrá repercusión y resonancia eterna.

“He matado terneros y reses cebadas”: La abundancia y la calidad del convite hace suponer que la celebración de la boda del hijo será suntuosa. Aquí no se carecerá de nada. Por otra parte, la presencia del monarca engrandecerá a los invitados.

“Y todo está a punto”: Se ha cuidado todo detalle. Aquí no hay improvisaciones. Se viene preparando de tiempo atrás tan solemne acontecimiento. Lo único que falta para completar la ceremonia será la presencia de los convidados.

“Venid a la boda”: Llegó el momento largos años esperado:

«Convertíos porque **ha llegado el Reino de los Cielos.**» (Mt. 3, 2).

La conversión supone dejar la sinagoga de la antigua alianza y pasarse a la alianza nueva de la Iglesia.

“Los convidados no hicieron caso”: La segunda llamada tampoco halla eco en los invitados, cuya alusión al pueblo judío es evidente. Al quedarse fuera de las bodas, quedan fuera de la salvación.

“Uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios”: Los inapetentes judíos disimulan, diciendo:

- He conseguido la mujer de mi vida (igual es de otra vida) y tengo que disfrutarla.
 - He puesto un negocio y tengo que hacerme rico, aunque sea robando. Sin embargo, dirán que tienen que atender a sus clientes.
 - Soy socio del Real Amalecita y tengo que ver los goles.
 - Estoy de vacaciones y no puedo renunciar a la playa.
 - Estoy bien donde estoy y no quiero complicarme la vida.
-
- Soy **niño** y no me dejan mis papás.
 - Soy **joven** y tengo que disfrutar de la vida.
 - Soy **adulto** y tengo muchas complicaciones.
 - Soy **mayor** y las pocas fuerzas que tengo no las voy a gastar.
 - Soy **anciano** y ya no puedo.

- Vete maldito al fuego eterno (cf. Mt. 25, 41).
- En verdad que no te conozco (cf. Mt. 25, 12).
- En verdad que no entrarán (cf. Hebr. 4, 3).

“Los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron”:

Si es verdad que algunos invitados se desentendieron de la llamada de su rey, también es verdad que otros llevaron tan a mal la invitación, que se abalanzaron sobre los criados de su señor.

¿Qué pasa para que a los judíos el bien les haga mal y el mal les guste como si fuera un bien? ¿Por qué no pueden aceptar el bien y, por el contrario, se arrojan sobre la perdición eterna? ¿Por qué viven del error como si vivieran en la verdad?:

«Vosotros sois de vuestro padre el diablo y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Este era homicida desde el principio, y no se mantuvo en la verdad, porque no hay verdad en él; cuando dice la mentira, dice lo que le sale de dentro, porque es mentiroso y padre de la mentira. Pero a mí, como os digo la verdad, no me creéis.» (Jn. 8, 44-45).

“Hasta matarlos”: Después de haber dado el mal paso de poner las manos encima de los criados, y después de haberlos maltratado, ya es normal que la saña criminal y sanguinaria judía se ensañase contra aquellos inocentes servidores de su señor: el pueblo judío mata inocentes. Pero la matanza de los inocentes continúa enseñoreándose en todos los corazones semitizados de nuestro mundo abortista, eutanasista, belicista...

«EL REY SE ENOJÓ.

*“Mas ellos no se cuidaron de ello y se fueron, uno a su heredad y el otro a sus negocios”. En efecto, es irse a su heredad el dedicarse con excesivo afán al trabajo terreno y material, y es irse a los negocios el apetecer y buscar con ansia el lucro que reportan los actos mundanos. Y comoquiera que tanto el que se entrega por completo al trabajo material, como el que se dedica exclusivamente a los asuntos mundanos, pasan por alto el meditar en el misterio de la encarnación del Señor y vivir en conformidad con él, de aquí que éstos, como los que se van a sus haciendas o sus negocios, se niegan a asistir a las bodas del rey. Sucede muchas veces, y esto es mucho más grave, que hay algunos que no sólo rechazan la gracia de aquel que los llama, sino que además lo **persiguen**. Por esto se añade: “Pero los demás agarraron a sus siervos y después de maltratarlos los mataron. Y teniendo noticia el rey de estas cosas, envió sus ejércitos que destrozaron a aquellos homicidas e incendiaron su ciudad”. Aniquila a los homicidas, porque da muerte a los perseguidores. Incendia su ciudad, porque no sólo el alma de éstos, sino también el cuerpo en que aquélla habitara, es atormentado por el fuego eterno del infierno...*

Mas el que se ve desairado cuando invita, no tendrá vacío el lugar de las bodas del rey, su hijo. Envía sus siervos para que inviten a otros, porque aun cuando algunos no lo escuchen, sin embargo, alguna vez ha de encontrar la palabra de Dios lugar donde descansar. De aquí que se añade: “Entonces dice a sus siervos: las bodas, en verdad, están preparadas, pero los invitados no eran dignos. Por lo tanto, id a las salidas de los caminos, y a todo el que encontréis invítadlo a las bodas”. Si la palabra vía o camino de que nos habla la Escritura, la interpretamos por las acciones, en este caso entendemos por salidas de los caminos los defectos de las acciones; porque ordinariamente vienen con facilidad a Dios los que no experimentaron prosperidad ninguna en sus actos terrenales...

“Y habiendo salido sus siervos a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, buenos y malos, y las bodas se llenaron de convidados”. La misma cualidad de los convidados claramente nos demuestra que esas bodas del rey representan a la Iglesia actual, en la que los malos se reúnen con los buenos. En efecto, la Iglesia está compuesta de la diversidad de sus hijos, porque de tal modo los engendra a todos para la fe, que no a todos conduce por el camino recto de la vida a la libertad de la gracia espiritual, a causa de las culpas de ellos. Porque mientras vivimos aquí, es necesario que recorramos mezclados el camino de este mundo. Sólo se nos distinguirá cuando lleguemos al término de nuestro viaje. Así que los buenos jamás están solos, excepto en el cielo; y los

malos tampoco están solos nunca, sino en el infierno. Pero esta vida que se encuentra entre el cielo y el infierno, como se halla en medio de ambos, recibe indistintamente ciudadanos de ambas partes. La santa Iglesia los recibe ahora indistintamente, pero los distingue después al tiempo de salir.» (S. GREGORIO MAGNO, Homilías sobre los Evangelios, 38, 5-7; PL 76, 1284-1285).

“El Rey montó en cólera”: ¿Contra quién montó en cólera el Rey?

—Contra tales asesinos:

- Asesinos de vidas inocentes puestas al servicio del único Rey de cielos y tierra.
- Asesinos de enviados y profetas...
- Asesinos de conciencias sin tacha.
- Sanguinarios impresentables, que hacen sus etiquetas de presentación social entre mujer, negocios, animales y diversiones, pero que en realidad son:
 - ▶ Matadores de seres humanos, cuando para la vida hacen su aparejo (abortos).
 - ▶ Matadores de vidas humanas, cuando en ella dejan su pellejo (eutanasia).
 - ▶ Matadores de seres humanos, amparados en escudo de legalidad democrática (guerras).

“Envio sus tropas”: Cualquier ejército se puede convertir en cuchillo de la justicia divina para terminar con los adversarios del amor y la paz. Y así fue como Dios, dejando obrar a las causas segundas, eliminó al pueblo judío, hasta nuestros días, usando la bravura del ejército romano en el año 70, bajo el mando de Tito y Vespasiano.

No es necesario que baje S. Miguel Arcángel con sus huestes para eliminar a los asesinos de Dios, como eliminó a Satanás:

*«Entonces se entabló una batalla en el cielo: **Miguel y sus Ángeles combatieron con el Dragón**. También el Dragón y sus Ángeles combatieron, pero no prevalecieron y no hubo ya en el cielo lugar para ellos. Y fue arrojado el gran Dragón, la Serpiente antigua, el llamado Diablo y Satanás, el seductor del mundo entero; fue arrojado a la tierra y sus Ángeles fueron arrojados con él.» (Ap. 12, 7-9).*

Tampoco es necesario que baje fuego del cielo para eliminar a los asesinos de Dios:

«Respondió Elías y dijo al jefe de cincuenta: “Si soy hombre de Dios, que baje fuego del cielo y te devore a ti y a tus cincuenta.” Bajó fuego del cielo que le devoró a él y a sus cincuenta.» (2 Rey. 1, 10; cf. Jn. 9, 54).

Ni tampoco es preciso que se abra la tierra para tragarse el vómito de Satanás:

*«Entonces el Dragón vomitó de sus fauces como un río de agua, detrás de la Mujer, para arrastrarla con su corriente. Pero la tierra vino en auxilio de la Mujer: **abrió la tierra su boca y tragó el río vomitado de las fauces del Dragón.**» (Ap. 12, 15-16).*

Un simple ejército de microbios es capaz de reducir el más imponente ejército humano enfrentado a Dios.

“Que acabaron con aquellos asesinos”: Desde que Caín (figura del pueblo judío) mató a su hermano Abel (figura de Cristo Jesús), no ha conocido descanso la conciencia sanguinaria del hombre, y menos del réprobo judío. Pero, además, mataron a los profetas, sacerdotes y justos de la antigüedad. En verdad que les cuadra bien el epíteto que les da Jesús: “asesinos”.

“Y prendieron fuego a la ciudad”: En este incendio sucumben todos: los que mataron y los que no mataron. Jesús hace una alusión a la destrucción de Jerusalén, reservada para el año 70 por Tito y Vespasiano. Unos perecieron por criminales, otros por indiferentes ante la llamada al Reino de Dios, pero todos perecieron:

«Si no os convertís, todos pereceréis.» (Lc. 13, 3).

La alusión que hace Jesús sobre la próxima ruina de Jerusalén no admite ni la menor duda. Bien lo entendieron los cristianos que, cuando vieron las tropas romanas rodeando Jerusalén, huyeron al punto:

«Cuando veáis, pues, la abominación de la desolación, anunciada por el profeta Daniel, erigida en el Lugar Santo (el que lea, que

*entienda), entonces, los que estén en Judea, **huyan a los montes**; el que esté en el terrado, **no baje a recoger las cosas de su casa**; y el que esté en el campo, **no regrese** en busca de su manto. ¡Ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! Orad para que vuestra huida no suceda en invierno ni en día de sábado. Porque habrá entonces una gran tribulación, cual no la hubo desde el principio del mundo hasta el presente ni volverá a haberla. Y si aquellos días no se abreviasen, no se salvaría nadie; pero en atención a los elegidos se abreviarán aquellos días.» (Mt. 24, 15-22).*

“Luego dijo a sus criados”: La violencia cósmica no impedirá que se celebre en la paz las bodas mesiánicas. Por tanto, el rey volverá a indicar el inicio de las bodas: la eternidad dichosa junto a Dios jamás dejará de ser bienaventuranza eterna, por más aullidos diabólicos que eleve la dañada hoguera infernal.

“La boda está preparada”: El rey no posterga la fecha del enlace de su hijo con la esposa, la Iglesia. Se preparó para la llegada de la plenitud de los tiempos, y no más tarde:

*«Al llegar la **plenitud de los tiempos**, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva.» (Gál. 4, 4-5).*

Quien no esté preparado, no entrará:

*«Las (5 vírgenes) que **estaban preparadas** entraron con él al banquete de boda, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron las otras vírgenes diciendo: “¡Señor, señor, ábrenos!” Pero él respondió: “En verdad os digo que no os conozco.” **Velad**, pues, porque no sabéis ni el día ni la hora.» (Mt. 25, 10-13).*

“Pero los convidados no se la merecían”: Los convidados judíos se hicieron indignos de la salvación. Con esta expresión se indica que todavía no ha finalizado el castigo acabando con los asesinos y con el incendio de la ciudad, ahora el castigo continúa mediante el desplazamiento judío y la inserción del pueblo gentil, y por ello indica Jesús que los puestos asignados a su pueblo quedarán ocupados por otro pueblo, que se hará digno mediante la redención de Cristo Jesús.

“Id ahora a los cruces de los caminos”: Es decir, a los lugares donde suelen estar parlotando los paisanos de los pueblos, como es costumbre en ambiente oriental.

“Y a todos los que encontréis convidadlos a la boda”: Estas gentes, que viven ajenas a la festividad palaciega, se ven de improviso invitadas a la boda. Se trata de los gentiles, que vivían abandonados a su suerte, sin nadie que los evangelizase: se ven ahora invitados al Reino de los cielos. Tampoco se les fuerza, sino que se les invita.

La invitación “a todos” es de un universalismo censurador de esas castas que suelen surgir en todo momento histórico para hacer de la Iglesia un ghetto reductor de su universalidad, que no tiene ya como fin a Dios, sino que se endiosa y desplaza a Dios, para sustituirlo con aires de piedad novedosa. ¡Quítate del medio y deja que sea Dios quien aparezca ante las gentes! Cuando empiecen a hablar de ti, proyéctate de tal suerte que quedes silenciado, pero que Dios sea pregonado.

“Los criados salieron a los caminos”: Anuncia Jesús la dispersión de sus discípulos por todos los caminos de este mundo para anunciar las bodas del rey, ya preparadas, para disfrutarlas eternamente.

«Ellos salieron a predicar por todas partes, colaborando el Señor con ellos y confirmando la Palabra con las señales que la acompañaban.» (Mc. 16, 20).

Y aunque fueron todos martirizados, sin embargo, no cesaron en la misión encomendada por el gran monarca. Continúan hoy día también anunciando el banquete del Reino, aunque le cuesta a la Iglesia la vida de un mártir cada cinco minutos, es decir, 288 mártires por día, y 105.120 mártires por año. ¿Te parece esta cifra abultada? –Este fue el informe emitido, con fecha 3 de junio de 2011, acerca de la “*Conferencia sobre diálogo interreligioso de Budapest*” (Hungría).

Seguimos hoy día surcando caminos, más aún, se invita a todos los que tienen buena voluntad para que se unan a nuestros pasos para surcar las veredas de la humanidad hasta que la sala se llene de comensales.

“Y reunieron a todos los que encontraron”: La tarea de aglutinar a todos los convidados para hacer nido en torno a la mesa del rey, es tarea que concierne también a todos los que han sido invitados a las bodas.

“Malos y buenos”:**«TODO ESTÁ LISTO.**

Todos los bautizados conocen cuál es la boda del hijo del rey y cuál su banquete. La mesa del Señor está dispuesta para todo el que quiera participar de ella. A nadie se le prohíbe acercarse, pero lo importante es el modo de hacerlo.

Las Sagradas Escrituras nos enseñan que son dos los banquetes del Señor: uno al que vienen buenos y malos (según el relato de S. Mateo), y otro al que no tienen acceso los malos (según el relato de S. Lucas). El banquete del que hemos oído hablar en la lectura del Evangelio contiene buenos y malos. Todos los que rechazaron la invitación son malos, pero no todos los que entraron son buenos. Me dirijo a vosotros que, siendo buenos, os sentáis en este banquete, los que prestáis atención a aquellas palabras: “Quien come y bebe indignamente, come y bebe su condenación” (1 Cor. 11, 29). Me dirijo a todos los que sois así, es decir, buenos, para que no busquéis buenos fuera del banquete y toleréis a los malos dentro.» (S. AGUSTÍN, Sermón, 90, 1; PL 38, 559).

Quien tiene capacidad de reparar en quién es bueno y quién es malo es el Rey, no los criados. Por tanto, deja a un lado tu consideración catalogante de la santidad de tus hermanos.

“La sala del banquete se llenó de comensales”: Triunfó el amor de Dios sobre la malicia judía.

“Cuando el rey entró a saludar a los comensales”: La solicitud del rey por los invitados al banquete es conmovedora. Quiere honrarlos con su presencia: así será la eternidad para los invitados a la boda que hayan merecido sentarse en el banquete.

“Reparó en uno que no llevaba traje de fiesta”: Pero si no había tenido tiempo para cambiarse de ropa, pues los criados le apremiaban para que entrase en la fiesta. ¡Cómo iba ahora a tener traje de fiesta!

Sólo el rey se dio cuenta de la falta del traje de fiesta en este comensal. ¿Los demás llevaban traje de fiesta? –No es creíble. Pero aquí Jesús se está refiriendo a otro tipo de traje, al parecer este siniestro invitado era un infiltrado lupino sin traje de amor.

Apostataron la mayoría de los judíos, pero unos pocos se incorporaron a la Iglesia del Señor. Con los gentiles ocurre lo contrario, tan sólo es uno el que fue expulsado.

“Y le dijo: –Amigo, ¿cómo has entrado aquí”: La falta de sinceridad en la entrega hizo que este infiltrado pasara desapercibido a los demás comensales, pero no así al rey.

“Sin vestirse de fiesta?”: Falta una transformación interior: el vestido de una vida nueva. No es suficiente ser gentil pecador para entrar en el Reino, se precisa recuperar antes el vestido de la gracia santificante, es decir, de la naturaleza divina.

“El otro no abrió la boca”: Este tribunal es inapelable. Todo pecador reconoce su pecado, y, en consecuencia, acepta su sentencia condenatoria sin abrir la boca.

“Entonces el rey dijo a los camareros”: Los ángeles, servidores de los comensales, son los ejecutores de la sentencia divina contra los intrusos.

“Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera”: No es suficiente pertenecer a la Iglesia para conseguir la salvación, se necesita estar vestido con el traje de la gracia divina.

No perdurará el impío en la comunidad de los justos:

«Por eso, no resistirán en el Juicio los impíos, ni los pecadores en la comunidad de los justos.» (Sal. 1, 5).

Si en el tiempo terreno no termina el impío arrojado en las manos crueles de cualquier vicio, o de cualquier secta, terminará al final de sus días bajo el cruel látigo de los ángeles, que lo enviarán al fuego eterno.

“A las tinieblas.”: Se trata de la noche sempiterna, al paso que los justos brillarán por toda la eternidad como chispas que prenden por un cañaveral:

«El día de su visita resplandecerán, y como chispas en rastrojo correrán.» (Sab. 3, 7).

“Allí será el llanto y el rechinar de dientes”: Las palabras evocan la condenación eterna:

*«Y os digo que vendrán muchos de oriente y occidente y se pondrán a la mesa con Abraham, Isaac y Jacob en el reino de los Cielos, mientras que los hijos del Reino serán **echados a las tinieblas de fuera**; allí será el llanto y el rechinar de dientes.» (Mt. 8, 11-12).*

*«El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad, y **los arrojarán en el horno de fuego**; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre.» (Mt. 13, 41-42).*

*«Le separará y le señalará su suerte entre los hipócritas; **allí será el llanto y el rechinar de dientes.**» (Mt. 24, 51).*

*«Y a ese siervo inútil, echadle a las tinieblas de fuera. **Allí será el llanto y el rechinar de dientes.**» (Mt. 25, 30).*

¿No es una medida desmedida para un pobre invitado sorpresivamente? –Tal vez lo llamativo de lo traumático y quirúrgico del caso se haya puesto al servicio de la doctrina que Jesús quiere recalcar, como medida de contraste, para que el auditorio sea consciente de la gravedad que supone presentarse a la fiesta sin las condiciones exigidas por el rey. Como dueño absoluto de toda la creación, Dios exige el vestido de la caridad para sentarse en su mesa nupcial. Quien carece de este atuendo será irremisiblemente expulsado al fuego eterno.

“Porque muchos son los llamados”: No se refiere este verso al que entró en el banquete de bodas sin el traje de fiesta. Se refiere al pueblo judío que fue llamado generosamente por Dios, pero que escasamente unos pocos accedieron a la llamada de Jesús.

“Y pocos los escogidos”: Los “pocos” se refiere a los judíos que se incorporaron al Reino mesiánico.

La sentencia de Jesús contiene el mensaje central de esta trilogía parabólica: fueron pocos los judíos que se salvaron, en contraposición de los muchos que se condenaron; sin embargo, el pueblo pagano se salvó en masa: *“La sala del banquete se llenó de comensales” (v. 10).*

«En el tiempo presente subsiste un resto elegido por gracia. Y, si es por gracia, ya no lo es por las obras; de otro modo, la gracia no sería ya gracia. Entonces, ¿qué? Que Israel no consiguió lo que buscaba; mientras lo consiguieron los elegidos. Los demás se endurecieron, como dice la Escritura: Dioles Dios un espíritu de embotamiento: ojos para no ver y oídos para no oír, hasta el día de hoy.» (Rom. 1, 5-8).